

Arquitecturas efímeras, una intervención paisajística en la isla de Santa Clara taller de construcción experimental con estudiantes de arquitectura en el marco del Festival de Participación Ciudadana Rompeolas 2012 (San Sebastián – Capital Europea de la Cultura 2016 – DSS2016EU)

Felipe Pérez Aurtenetxe, Elena Usabiaga Usandizaga,
Gerardo Zarrabeitia Ullíbarri

PAUZARQ arquitectos

Autores: Felipe Pérez Aurtenetxe, Elena Usabiaga Usandizaga, Gerardo Zarrabeitia Ullíbarri

Localización: Isla de Santa Clara, Donostia – San Sebastián

Promotor: Ayuntamiento de Donostia – San Sebastián

Construcción: Taller con alumnos de la ETSA San Sebastián

Fecha inicio/ terminación: 4 de mayo de 2012 / 18 de mayo de 2012

Soporte para exposición: Panel rígido (cartón pluma) tamaño DIN A1 vertical

Dimensiones: 594 mm x 841 mm

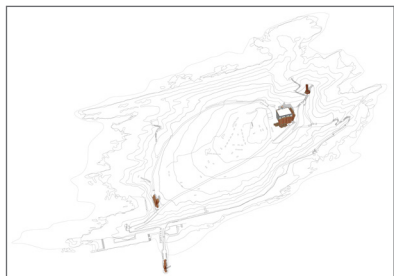
Introducción

El proyecto nace en el marco del Máster en Restauración y Gestión Integral del Patrimonio Construido de la UPV/EHU, como investigación sobre la protección, puesta en valor y creación de la imagen de marca de los Faros de Gipuzkoa / Gipuzkoako Itsasargiak, a través del Convenio de colaboración establecido entre el propio Máster y la Autoridad Portuaria de Pasajes. Con la intención de incluir la temática en la programación de Donostia 2016 - Capital Europea de la Cultura (DSS2016EU), realizamos para el Festival de participación ciudadana Rompeolas 2012 (días 11, 12 y 13 de mayo) una intervención arquitectónica en la isla de Santa Clara:

‘FAROS DE GIPUZKOA / GIPUZKOAKO ITSASARGIAK, Arquitecturas efímeras en torno a los faros’.

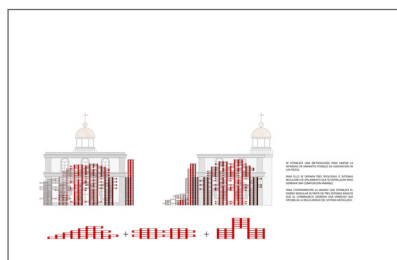
Para su ejecución se realiza un taller con alumnos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de San Sebastián (ETSASS), con el apoyo del Colegio de Arquitectos (COAVN-Delegación de Gipuzkoa). Este taller de construcción experimental incluye el montaje y desmontaje de las instalaciones.

Memoria del proyecto

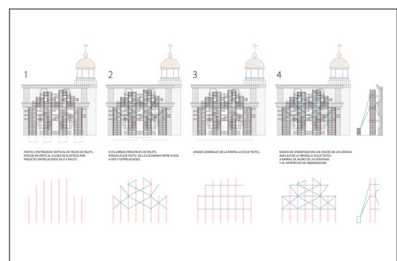


La instalación pretende establecer una distancia crítica con respecto a la ciudad, a fin de contrarrestarla, una distancia vital para construir una nueva sociedad, a través de una cultura transformadora para la convivencia. La instalación en la isla contrasta con la ciudad (sujeta a las leyes de la utilidad y lo convencional) y permite imaginar un parque cultural libre de toda aparente restricción, capaz de ofrecer a sus visitantes una nueva noción aislada de la ciudad contemporánea. Un territorio descentralizado, capaz de convertirse en el teatro de experimentación DSS2016EU, y que ofrecerá otra perspectiva de la ciudad desde la distancia.

Se hace necesaria una reconsideración de la noción del patrimonio contemporáneo y del lugar que ocupan el arte y la arquitectura en los procesos de creación, conservación, restauración y transmisión de la cultural actual. Los faros representan el abandono de lo confortable, de la civilización, para adentrarse en lo desconocido, lo invisible; afrontando el riesgo a viajar a territorios del devenir cultural. Pero también simbolizan el regreso, son un nexo de unión en este viaje cultural de ida y vuelta. Proponemos una intervención en la bahía donostiarra, a través de una actuación global en la Isla de Santa Clara. La arquitectura, entendida como práctica cultural, trata de explotar el arraigo en el entorno, a través de la puesta en valor de lo propio y singular, para que se produzcan cambios en los valores, costumbres y éticas que hagan evolucionar la cultura.



Planteamos la construcción de tres faros que se sitúan en puntos estratégicos de la Isla de Santa Clara y que representan a cada uno de los faros temáticos que sirven como emblema al programa cultural de DSS2016EU. Desde estas tres ubicaciones se generan nuevas relaciones visuales con la ciudad. Paralelamente, se construye un *pabellón-andamio* en el faro de la isla, que representa el comienzo de las obras o procesos que se necesitan realizar en los faros guipuzcoanos para la creación de la imagen de marca *Faros de Gipuzkoa*. El andamio representa un cambio, el comienzo de una nueva etapa con DSS2016EU, posibilitando nuevas miradas sobre el paisaje conocido y permitiéndonos tomar conciencia del camino que se inicia desde un nuevo punto de vista.



Los *faros temáticos* desplegados a lo largo de la isla como dispositivos de representación de la cultura translitoral, sumados con la actuación en el faro de Santa Clara, conforman una constelación de intervenciones arquitectónicas efímeras, que representan la identidad del proyecto: una red de parques culturales que se extienden por todo el territorio y permiten

interpretar nuestro patrimonio y paisaje. Una referencia cartográfica sobre la que desplegar el programa cultural de DSS2016EU.

Para la construcción de estas arquitecturas efímeras se emplean 594 palets reciclados –carga máxima en un trailer–, alquilados temporalmente y reutilizados tras el Festival. Se plantea un sistema de montaje sencillo, por medio de atados y sin empleo de herramientas ni herrajes que dañen los palets. Se garantiza la estabilidad de la estructura ante el viento por medio de dos tipos de atados: entre los propios elementos (con flejes de polipropileno) y a elementos del edificio y de la urbanización (con flejes textiles atirantados). Este sistema constructivo presenta ventajas importantes para ser empleado en una construcción temporal. Las piezas pueden ser fácilmente desmontadas y se pueden devolver intactas para ser reutilizadas, lo que supone un gran ahorro económico. Además, este sistema facilita la participación de los alumnos del taller, aumentando la sencillez y seguridad de montaje al evitar el empleo de herramientas. A la vez aporta un mayor interés pedagógico al poner en valor el trabajo colectivo y el empleo de técnicas experimentales.

El color rojo de los palets escogidos favorece la visibilidad, aumentando el impacto sobre el paisaje y la representatividad de las construcciones. Con el color rojo, asociado con la actividad, las instalaciones en la Isla de Santa Clara representan la energía ciudadana empleada en este Festival.

Durante el Festival Rompeolas se permite el acceso del público a las instalaciones mediante barcas que van a la isla. El propio hecho del recorrido constituye un momento importante de la experiencia propuesta. Este tiempo nos sirve para tomar distancia (física y mental) respecto de la ciudad, para situarnos en un contexto nuevo y aislado desde el que poder meditar sobre ella y su futuro cultural. Al mismo tiempo, la isla representa un lugar desde el que partir de cero, un espacio no apropiado donde poder iniciar una nueva cultura para la convivencia.





